

NACIONES UNIDAS



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

VIGESIMO OCTAVO AÑO

# 1716<sup>a</sup>

SESION: 22 DE MAYO DE 1973

NUEVA YORK

UN LIBRARY  
1 DEC 7 1973  
UN/SA COLLECTION

### INDICE

	Página
Orden del día provisional (S/Agenda/1716) .....	1
Aprobación del orden del día .....	1
Cuestión relativa a la situación en Rhodesia del Sur:	
a) Carta, de fecha 8 de mayo de 1973, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Guinea y de Kenia (S/10925);	
b) Segundo informe especial del Comité del Consejo de Seguridad establecido en cumplimiento de la resolución 253 (1968) relativa a la cuestión de Rhodesia del Sur (S/10920) .....	1

## NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (símbolo S/. . .) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1° de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

## 1716a. SESION

Celebrada en Nueva York, el martes 22 de mayo de 1973, a las 10.30 horas

*Presidente:* Sr. Rahmatalla ABDULLA (Sudán).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Australia, Austria, China, Estados Unidos de América, Francia, Guinea, India, Indonesia, Kenia, Panamá, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sudán, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia.

### Orden del día provisional (S/Agenda/1716)

1. Aprobación del orden del día.
2. Cuestión relativa a la situación en Rhodesia del Sur:
  - a) Carta, de fecha 8 de mayo de 1973, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Guinea y de Kenia (S/10925);
  - b) Segundo informe especial del Comité del Consejo de Seguridad establecido en cumplimiento de la resolución 253 (1968) relativa a la cuestión de Rhodesia del Sur (S/10920).

*Se declara abierta la sesión a las 12 horas.*

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

#### Cuestión relativa a la situación en Rhodesia del Sur:

- a) Carta, de fecha 8 de mayo de 1973, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Guinea y de Kenia (S/10925);
- b) Segundo informe especial del Comité del Consejo de Seguridad establecido en cumplimiento de la resolución 253 (1968) relativa a la cuestión de Rhodesia del Sur (S/10920)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Deseo recordar ahora la decisión adoptada anteriormente por el Consejo [1713a. sesión] en el sentido de invitar al representante de Somalia, a su solicitud, para que participe en este debate de conformidad a lo dispuesto en el Artículo 31 de la Carta. A tales efectos se le ha reservado un asiento en la sala del Consejo.

2. Los miembros del Consejo ya están enterados de que existen dos proyectos de resolución sobre el tema que se examina [S/10927 y S/10928].

3. Sr. ODERO-JOWI (Kenia) (*interpretación del inglés*): Antes de pasar a decidir la suerte de los dos proyectos de resolución que se encuentran a consideración del Consejo,

deberíamos reflexionar por unos momentos y preguntarnos qué es lo que esperamos del Consejo y de cada uno de sus miembros.

4. Como se recordará, el 11 de noviembre de 1965, el régimen minoritario e ilegal de Ian Smith tomó el poder en la colonia británica de Rhodesia del Sur, en desafío a la Corona británica, al Gobierno británico y a los principios jurídicos británicos relativos a la transmisión del poder a un gobierno que contase con el apoyo general de todos los pueblos de la colonia. Como consecuencia, el Gobierno del Reino Unido se propuso actuar con firmeza, de acuerdo con el característico vigor británico, ante tal desafío de los rebeldes para encaminar nuevamente a la colonia por el sendero del desarrollo constitucional.

5. Han pasado casi nueve años desde entonces y los rebeldes continúan en el poder. El Gobierno del Reino Unido ha mantenido una serie de diálogos con los rebeldes, pero ello no ha servido para disipar los temores del mundo en general, y de Africa en particular, de que los 5 millones de africanos sean entregados al cuarto de millón que constituye la minoría blanca, cuyas aspiraciones son las de adherirse al régimen racista de Sudáfrica y al régimen colonial portugués para continuar esclavizando a los pueblos africanos con fines económicos. Vale la pena comparar la forma en que el Reino Unido actuó en la cuestión de Rhodesia y la manera en que procedió con la llamada rebelión de Kenia en 1952 y, posteriormente, el levantamiento de Anguilla en 1967. ¿Por qué hubo tan enorme diferencia en el tratamiento?

6. Sería muy triste tener que creer que, en cada caso, la diferencia en la rapidez y el vigor de las medidas adoptadas dependió de quién se había rebelado contra quién. Parecería que la rebelión de una minoría de residentes coloniales de origen británico o blanco está bien, mientras que la rebelión de las poblaciones indígenas debe terminar con el aplastamiento de los nativos, lo cual no puede concordarse con la conocida preocupación británica por la ley y la justicia.

7. Fuera de la posición adoptada por el Gobierno del Reino Unido, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, que refleja el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, y la de numerosas organizaciones de todo el mundo que han condenado la declaración unilateral de independencia por parte de los rebeldes, pedimos al Reino Unido la adopción de medidas eficaces para facilitar que el pueblo de Zimbabwe obtenga su independencia y su derecho a la libre determinación. Ciertamente, éste ha sido el clarísimo mensaje de la Asamblea General y también, aunque sólo

en cierta medida — como lo explicaré más adelante —, de este Consejo desde 1965.

8. El Consejo ha contemplado que la aplicación de las medidas que ha adoptado desde 1965 ha estado muy lejos de ser eficaz. Por ello, la resolución 320 (1972), en particular los párrafos 4 y 5, pidió al Comité del Consejo de Seguridad establecido en cumplimiento de la resolución 253 (1968) de este órgano que emprendiera, como asunto de urgencia, el examen del tipo de medidas que podrían adoptarse ante la manifiesta y persistente negativa de Sudáfrica y Portugal a aplicar las sanciones contra el régimen ilegal y que presente un informe con miras, entre otras cosas, a ampliar el alcance y aumentar la eficacia de las sanciones contra Rhodesia del Sur.

9. No creo necesario repetir que el informe del Comité al Consejo, que figura en el documento S/10920, difícilmente se ajusta al mandato del Consejo. La razón es muy clara: pese a las modestas propuestas africanas, apoyadas y significativamente mejoradas por China y la Unión Soviética — a quienes mi delegación les está agradecida —, el Reino Unido y los Estados Unidos no han de abandonar a Rhodesia del Sur, Sudáfrica y Portugal, permitiendo al Comité, y posteriormente al Consejo, que cumpla con su mandato adoptando medidas que permitan derribar al régimen ilegal de Rhodesia del Sur.

10. Por lo tanto, podríamos preguntarnos cuál es la seriedad de algunos de los miembros del Consejo con respecto a la eficacia de las decisiones del Consejo. Por cierto, debemos preguntarnos si lo que hacen esos miembros y su generosa protección de tales ilegalidades en los casos relativos a Rhodesia del Sur y Sudáfrica, a través del ejercicio del veto, se conforman con la intención original que existió cuando se incorporó ese privilegio en la Carta. Debemos preguntarnos en qué medida ese privilegio sirve a los intereses de los débiles y de la opinión pública internacional. Debemos preguntarnos si acaso el propósito era que los objetivos establecidos por el Consejo se vieran sometidos a una frustración automática por parte de uno o dos de sus miembros.

11. Mi delegación se encuentra perdida al tratar de apreciar la seriedad de algunos de los miembros del Consejo en cuanto a poner término al estado de rebelión en la colonia británica de Rhodesia del Sur. Me agrada estar equivocado en mi juicio. Mi impresión quedará aclarada cuando se vote el proyecto de resolución que figura en el documento S/10928, que si se adopta y se aplica fielmente hará doblegarse no sólo a la camarilla de Ian Smith sino también a sus dos aliados: Sudáfrica y Portugal.

12. Sin embargo, el proyecto de resolución parece ser un blanco para aquellos que alientan, promueven y facilitan el quebrantamiento de las sanciones, ya que aparentemente, ellos sostienen que el Consejo no debiera adoptar una decisión que ataque verdaderamente el problema de Rhodesia del Sur. No necesito recordar los recientes vetos sobre cuestiones africanas, en especial la relativa a Rhodesia del Sur. Los africanos se han sentido muy desalentados al observar la rapidez con que el Reino Unido, la Potencia administradora de la colonia, y los Estados Unidos, un abierto importador de cromo de la colonia rebelde, han

estado dispuestos a ignorar y a ridiculizar la posición africana y la opinión pública internacional. Nos sangra el corazón al observar estos hechos de los “amigos” del Africa independiente, que son tanto o más amigos de Rhodesia del Sur, Portugal y Sudáfrica. Ellos dan con la mano derecha, pero al mismo tiempo quitan con la izquierda. Todo esto es muy extraño.

13. El Gobierno del Reino Unido es la Potencia administradora de la colonia rebelde; todos reconocemos esto. Por lo tanto, mi delegación hubiera pensado que el Reino Unido acogería con agrado toda medida práctica como las previstas en el proyecto de resolución S/10928, las cuales, nueve años después de la declaración unilateral de independencia, debieran ser aplicadas junto con las medidas estipuladas en la resolución 253 (1968). Sin embargo, el desprecio que demuestra la delegación del Reino Unido frente a este proyecto de resolución está implícito en su declaración hecha ante el Consejo el viernes, 18 de mayo [1715a. sesión]. El Reino Unido no hizo ninguna referencia a este proyecto, que es el único que, de un modo significativo, pide a los Estados que protesten por la abierta y persistente violación de las sanciones por parte de Portugal y Sudáfrica. Al hablar de sanciones efectivas y del derrocamiento del régimen de Smith, me pregunto si la delegación del Reino Unido y la mía hablan de la misma cosa. Resulta evidente que no es así. Si el Reino Unido quiere desconocer la responsabilidad que le cabe por su posesión colonial, entonces no debiera hacer creer lo contrario; debiera declararlo así abiertamente, como lo ha hecho persistentemente ejerciendo el veto.

14. En su declaración del 18 de mayo, el representante británico reconoció que:

“Al considerar lo que debemos hacer ahora, la piedra de toque o criterio debe ser la efectividad de lo que se propone como medio para detener el comercio ilegal que continúa y por ende promover las posibilidades de una solución justa y aceptable en Rhodesia del Sur” [ibid., párr. 21].

Sin embargo, pese al hecho que todos conocen y aceptan de que los principales violadores de las sanciones son Sudáfrica y Portugal, el Reino Unido no ha propuesto medidas para rectificar esta situación y no está dispuesto a que se tomen medidas contra esos dos países. La declaración de desaprobación de la ampliación de las sanciones que equivaldría a “una declaración de guerra económica contra toda el Africa meridional, que mi Gobierno no puede apoyar” [ibid.] no demuestra la seriedad del Gobierno británico en el cumplimiento de sus responsabilidades frente al pueblo de Rhodesia del Sur como un todo, salvo frente a la minoría racista. El Reino Unido ni siquiera ha protestado contra otros conocidos violadores de las sanciones, como los Estados Unidos.

15. Parecería, por lo tanto, que el Reino Unido está coludido con sus colaboradores para alentar, mediante la acción o la inacción, el quebrantamiento de las sanciones del Consejo de Seguridad contra Rhodesia del Sur y, en consecuencia, la continuación del régimen ilegal de Ian Smith. Lo dicho por usted, Sr. Presidente, como representante del Sudán, en el sentido de que la patrulla naval

del Reino Unido en Beira ha adoptado una actitud de tranquilidad en su labor, da crédito a esta idea de que existe una colusión. Evidentemente preocupó a mi delegación escucharlo a usted decir:

“Debía [el Comité] haber tenido presente el hecho de que la patrulla naval británica en el puerto de Beira no sólo ha sido disminuida, sino que en los puertos de Lourenço Marques y Durban se habían extendido las instalaciones portuarias para servir al comercio de contrabando desde y hacia Rhodesia del Sur” [*ibid.*, párr. 51].

Todo esto, en la opinión de mi delegación, no destaca la seriedad del Reino Unido ya sea en cuanto a la aplicación de sanciones o a la terminación de la rebelión en Rhodesia del Sur, de acuerdo con el espíritu de la Carta y de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de 1960.

16. El problema de Rhodesia del Sur no puede examinarse separadamente de toda la cuestión del África meridional pues es parte integrante de la misma. Por lo tanto, el Consejo debiera recordar que la cuestión del África meridional — trátase del régimen de *apartheid* de Sudáfrica, del problema de Namibia, de las políticas coloniales brutales de Portugal o de la rebelión rhodesia — ha sido correctamente considerada, individualmente o en conjunto, como una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. La responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales y de detener situaciones que puedan amenazarlas recae en el Consejo de Seguridad, cuyos miembros permanentes deben asumir un papel principal.

17. Sin embargo, ¿cuál es la actitud de algunos miembros permanentes importantes con respecto a la cuestión que tiene ante sí el Consejo? No revelaría yo ningún secreto al señalar que las ventajas económicas a corto plazo en el comercio, las inversiones, la mano de obra barata, que equivale a una nueva forma de esclavitud bajo el capitalismo del siglo XX, y la estrategia militar en yuxtaposición con un colonialismo agonizante, lamentablemente han prevalecido sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional, de la justicia y de la moralidad. Estas son las fuerzas predominantes de los Estados Unidos y del Reino Unido en el ejercicio de su privilegio del veto y por lo tanto perpetúan la política racial de Sudáfrica y Rhodesia del Sur, así como el colonialismo portugués en África.

18. Permítaseme recordar al Consejo, sin embargo, que el África y Kenia no abandonarán sus esfuerzos hasta que toda el África esté libre y hasta que prevalezca un orden justo en Rhodesia del Sur, en los territorios bajo dominación portuguesa y en Sudáfrica misma. Cuanto más pronto todos comprendan y acepten esto, tanto mejor será para todos, ya que se comenzará a establecer una relación constructiva entre todas las razas y los pueblos.

19. En el *Observer* de Londres del 20 de mayo de 1973 se mencionan las operaciones de cabildeo de la oficina de información que el Gobierno de Rhodesia tiene en Washington. El servir de anfitrión a una agencia del régimen ilegal y el otorgarle las facilidades para que difunda las opiniones del régimen ilegal es en realidad otro sello negro que se puede poner al Gobierno de los Estados Unidos en cuanto a la forma en que trata la cuestión de Rhodesia del

Sur. Mi delegación encomia la investigación que realizan los ciudadanos de los Estados Unidos acerca de las actividades de la llamada oficina de información de Rhodesia en los Estados Unidos. Mi delegación considera que toda manifestación que dé un cariz de reconocimiento a la camarilla ilegal de Ian Smith no debiera permitirse en forma alguna en el territorio de ningún gobierno, sea o no por conducto de individuos de Rhodesia del Sur. Por consiguiente, instamos a todos los gobiernos que sometan a un escrutinio minucioso las actividades de individuos que parezcan estar dirigidas al servicio del régimen de Rhodesia del Sur o a defender sus intereses.

20. En resumen, tenemos a nuestra consideración dos proyectos de resolución que han sido ya objeto de examen en este Consejo desde la semana pasada. Mi Gobierno espera que los gobiernos representados en este Consejo hayan tenido tiempo suficiente para estudiar los dos textos y que, después de haber reflexionado los miembros de este órgano, reaccionen de manera positiva y nos ayuden a tomar medidas concretas y significativas para encontrar una solución al problema de Rhodesia.

21. Se recordará que uno de los proyectos de resolución, contenido en el documento S/10927, está patrocinado por Australia, Guinea, India, Indonesia, Kenia, Panamá, el Perú, el Sudán y Yugoslavia. Mi delegación está complacida por este apoyo, porque refleja la preocupación y el pensamiento de la mayoría de los miembros del Consejo. Mi delegación espera que otros Estados Miembros se incorporen a los autores de este proyecto, porque la resolución no es nada más que una respuesta directa al párrafo 5 de la resolución 320 (1972) del Consejo de Seguridad, que pide al Comité de Sanciones que amplíe el alcance y mejore la eficacia de las sanciones. Una vez más mi delegación espera y confía en que este proyecto ha de ser apoyado unánimemente por los miembros del Consejo.

22. El segundo proyecto de resolución, contenido en el documento S/10928, es otra respuesta a la resolución 320 (1972), en la que se pide al Comité de Sanciones que considere qué medidas “podrían adoptarse ante la manifestación y persistente negativa de Sudáfrica y Portugal a aplicar las sanciones”. En otras palabras, este proyecto no es un hecho inopinado, sino que responde a un llamamiento hecho al Comité por el Consejo mismo. Hasta ahora el proyecto es patrocinado por Guinea, Indonesia, Kenia, Panamá, el Perú, Sudán y Yugoslavia. Otra vez ruego a los otros miembros del Consejo que se unan a nosotros y patrocinen este proyecto, a fin de que cualquier medida que tome el Consejo aparezca ante el mundo como una decisión unánime.

23. Nos reunimos a la sombra de un “veto de terciopelo”. Decimos de terciopelo porque se trata de un arma mortífera que se presenta con un guante de terciopelo dando la impresión de que se utiliza para obstaculizar “medidas precipitadas y apresuradas de delegaciones afroasiáticas irresponsables y tercas”. Tal vez valga la pena, una vez más, que reflexionemos por un momento sobre el uso descarado del veto y ver si acaso se ajusta a las ideas originales que fueron inscriptas en la Carta, en aquellas salas llenas de humo de San Francisco, hace 27 años.

24. Si se usa el veto, como creemos que puede ocurrir, lo será, en la humilde opinión de nuestra delegación, para anular decisiones anteriores del Consejo, o al menos para frustrarlas. Como ya expliqué, la acción que contempla el proyecto de resolución S/10928 está encaminada a fortalecer una decisión anterior del Consejo a fin de que tome medidas eficaces que permitan hacer frente a la situación creada por Sudáfrica y Portugal al burlar de manera persistente a las resoluciones del Consejo. Mi delegación estima que este veto se ejercerá para obstaculizar el examen de la cuestión, etapa por etapa, y la acción del Consejo. Se provocaría así una situación muy seria, dado el veredicto anterior del Consejo respecto a que la situación en el África meridional constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

25. La posición de algunas de las grandes Potencias, como todos sabemos, está destinada a proteger sus intereses capitalistas en el África meridional. Estos intereses son de gran importancia para ellas, tanto que los ideales incorporados en la Carta, las operaciones del Consejo de Seguridad, etc., deben someterse a esos intereses. Por el momento, tenemos un miembro permanente del Consejo que desafía abiertamente las sanciones al importar mineral desde Rhodesia. Pero este país está haciendo más todavía. Aquí, en Nueva York, tenemos la oficina de Air Rhodesia; en Washington tenemos la oficina de información de Rhodesia, que cuenta con dos funcionarios, los Sres. Kenneth Towsey y John Hooper. Estas personas han estado trabajando en esta oficina desde la declaración unilateral de independencia en 1965. Uno se pregunta, por consiguiente, cuán serios son algunos miembros del Consejo de Seguridad cuando proclaman al mundo que apoyan las medidas de las Naciones Unidas para poner término al régimen ilegal de Rhodesia. Una vez más hacemos un llamamiento al Gobierno de los Estados Unidos para que reconsidere su actitud y cierre esas dos oficinas y abandone la violación de las sanciones, que sólo puede terminar mal.

26. Hoy en el África meridional tenemos lo que equivale a una nueva forma de esclavitud. Lo que hemos tratado de hacer durante todos estos años en las Naciones Unidas es poner término a esa esclavitud tan odiosa, sórdida y deshumanizante como aquella contra la que en el siglo pasado lucharon hombres de gran visión y fe. Hombres como Abraham Lincoln se vieron enfrentados a la feroz oposición de fanáticos racistas, capitalistas y defensores de otros intereses adquiridos que obtenían enormes ventajas de esa esclavitud; y fue necesaria una guerra civil en este país para terminar con la esclavitud.

27. No se puede esperar que hablemos con moderación cuando se trata de la cuestión de la esclavitud de nuestro pueblo en Rhodesia del Sur. Ello se debe a que su esclavitud es la nuestra. No podemos transigir con las fuerzas del mal que en el África meridional convierten a nuestra gente en cosas. Luchamos contra lo que el Primer Ministro Heath ha llamado "la cara desagradable e inaceptable del capitalismo". Sabemos que para los rebeldes de Rhodesia no es fea porque significa para ellos alcanzar la dominación política y económica, la comodidad, la riqueza y los beneficios. Igualmente sabemos que para nuestro pueblo en Rhodesia del Sur esto trae humillación, opresión, agonía y pobreza. No podemos abandonar a nuestros hermanos y

hermanas de Rhodesia porque su destino es el nuestro; aquellos que les oprimen, nos oprimen también a nosotros. Dejemos que aquellos que desean pactar con el mal veten nuestro proyecto de resolución, y que Dios tenga misericordia de sus almas.

28. En un editorial del *New York Times* de hoy se sostiene algo que tiene pertinencia con lo que el Consejo está discutiendo. Su título es "Prioridades para los africanos", y en él, los editores del *New York Times* aconsejan a los africanos que ordenen sus prioridades. Se nos dice que nuestra oposición al régimen racista minoritario de Rhodesia del Sur debería venir en el décimo lugar de las prioridades o, incluso, no tener prioridad alguna.

29. No me sorprende que este tipo de consejo nos lo dé el *New York Times*. Viene de aquellos que creen que los africanos no saben cómo manejar sus propios asuntos ni ordenar sus prioridades. Se nos dice que en lugar de adoptar una posición en contra de la minoría blanca en el África meridional, debiéramos colocar como prioridad número uno la cuestión del hambre que ahora está asolando a ciertas partes del África y tal vez, también como número uno, debiéramos considerar la matanza de africanos por otros africanos fundada en motivos raciales y étnicos. Debiera decir también que el *New York Times* ha reconocido el hecho de que los gobiernos blancos de Sudáfrica, Rhodesia, Angola y Mozambique merecen la censura del mundo por oprimir a las mayorías africanas...". No sé si acaso debiera repetir esto para que lo escuchen los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos. Pero, en verdad, lo pueden leer ellos por su propia cuenta.

30. Mis comentarios son los siguientes. Es cierto que por el momento padecemos una calamidad, un desastre natural: una sequía que está perjudicando a muchos países africanos porque trae el hambre. Este es un desastre natural, no algo que hayamos provocado nosotros. Y en lugar de ridiculizarnos por ser víctimas de este desastre natural, los editores del *New York Times* debieran formular un llamamiento para que se preste ayuda a los países afectados, de manera que aquellos de nosotros que nos vemos afectados por el hambre podamos obtener algún alivio.

31. En cuanto a poner término a la matanza de africanos por africanos debida a motivos raciales y étnicos debo decir que todos los países del mundo tienen problemas y nosotros tenemos los nuestros. No quiero comparar nuestros problemas con los que existen en otros países. Estamos haciendo lo que está a nuestro alcance mediante la Organización de la Unidad Africana para unirnos y asegurar que prevalezcan la paz y la comprensión así como para evitar problemas tales como el tribalismo y otros que siguen afectando a nuestros países. Repito que estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance y dentro de nuestros medios, y que en lugar de ridiculizarnos sería mejor que nos ayudasen a unificar nuestro continente.

32. La Organización de la Unidad Africana está celebrando su décimo aniversario y cuenta en su haber con un valiosísimo historial de triunfos. Gracias al mecanismo de la OUA hemos hecho frente a muchos desastres y conflictos en el continente africano. Debiera felicitarse a la OUA porque

creo que es la única entidad regional que cuenta con 41 Estados, trabaja sin tropiezos y está dando resultados. No quiero compararla con otras organizaciones regionales. En lo que a nosotros respecta, estamos contentos con lo que ha logrado hasta ahora.

33. Respecto a nuestra obsesión por oponernos a las minorías blancas en el África meridional, quiero informar al *New York Times* que más que una obsesión es para nosotros una cuestión de vida o muerte.

34. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Puesto que ninguna otra delegación desea hacer uso de la palabra en estos momentos, sugiero que el Consejo proceda a votar los dos proyectos de resolución, de acuerdo con el primer párrafo del Artículo 32 del reglamento provisional, o sea, en el orden en que fueron presentados. Dado que no hay objeciones, pondré a votación, en primer lugar, el proyecto de resolución contenido en el documento S/10927, y luego, el proyecto contenido en el documento S/10928.

35. Pongo a votación el proyecto de resolución presentado por Australia, Guinea, India, Indonesia, Kenia, Panamá, el Perú, el Sudán y Yugoslavia, contenido en el documento S/10927.

*Se procede a votación ordinaria.*

*Votos a favor:* Australia, Austria, China, Guinea, India, Indonesia, Kenia, Panamá, Perú, Sudán, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoslavia.

*Votos en contra:* Ninguno.

*Abstenciones:* Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

*Por 12 votos contra ninguno y 3 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución<sup>1</sup>.*

36. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen explicar su voto sobre el proyecto de resolución que acaba de aprobarse antes de proceder a la votación del segundo proyecto.

37. Sr. JANKOWITSCH (Austria) (*interpretación del inglés*): Cuando expliqué la posición de mi delegación con respecto al segundo informe especial del Comité [1714a. sesión], expresé nuestro apoyo a las sugerencias que figuran en la sección III del mismo, como así también nuestra convicción de que su adopción por el Consejo constituía una cuestión sumamente urgente. Esta fue la consideración principal que nos llevó a votar en favor del proyecto de resolución que figura en el documento S/10927, que propone en el párrafo 1 de la parte dispositiva, la aprobación de las recomendaciones y sugerencias contenidas en los párrafos 10 a 22 del informe.

38. La resolución incluye además varias propuestas que surgen de la sección IV, respecto de las cuales el Comité no pudo ponerse de acuerdo. No obstante, este Consejo

recordará que me referí a estas propuestas y expresé la esperanza de mi delegación de que pudiera lograrse un mayor acuerdo al respecto, así como también puse de relieve nuestra buena voluntad de cooperar en estos esfuerzos. Mi delegación declaró también en el párrafo 36 del informe, que pudo apoyar algunas de las propuestas sobre las cuales no se llegó a un acuerdo, pero que tenía dificultades respecto a otras debido a su incompatibilidad con la actual legislación austríaca.

39. Quisiera decir, dentro de este contexto, que compartimos con muchas otras delegaciones el convencimiento de que una legislación apropiada es sin duda alguna un instrumento adecuado en el sentido de impedir la violación de las sanciones. No obstante, tenemos que tomar en consideración los diferentes regímenes jurídicos de los Estados Miembros, que podrían hacer de difícil aplicación determinadas medidas legislativas. Sin embargo, de ninguna forma ello impedirá que esos Estados adopten otras medidas, legislativas o administrativas, que puedan lograr el mismo fin.

40. En consecuencia, mi delegación considera a las propuestas en cuestión como una invitación para buscar, dentro del orden jurídico austríaco, soluciones legislativas adecuadas para lograr los fines que sustentan las partes pertinentes de la resolución. En este entendimiento, y con el fin de expresar nuestro pleno apoyo a los objetivos políticos que tratan de alcanzar ésta y otras resoluciones previas del Consejo acerca de la misma cuestión — es decir, poner fin a la rebelión en contra de la Corona británica en Salisbury y dar al pueblo de Zimbabwe el derecho a la libre determinación lo más pronto posible —, mi delegación ha votado a favor del proyecto de resolución.

41. Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducción del ruso*): La delegación soviética tuvo ya la oportunidad de exponer la posición de la Unión Soviética sobre el fondo de la cuestión de Rhodesia del Sur y sobre el segundo informe especial del Comité sobre Rhodesia del Sur, en el curso del debate de esa cuestión en el Consejo de Seguridad.

42. La Unión Soviética enfoca la cuestión relativa a Rhodesia del Sur conforme a la posición leninista de principio de apoyo a los pueblos que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el racismo. La Unión Soviética en las Naciones Unidas apoya todas las propuestas realmente encaminadas a la más rápida eliminación del régimen racista en Rhodesia del Sur a fin de que el pueblo de Zimbabwe tenga la posibilidad de ejercer su legítimo e inalienable derecho a la libertad, la independencia y la soberanía y a fin de que las decisiones del Consejo de Seguridad y las disposiciones de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales sean aplicadas a ese pueblo.

43. El debate en el Consejo de Seguridad relativo a la cuestión de Rhodesia del Sur ha demostrado claramente que la situación en ese país es motivo realmente de seria preocupación por parte de la comunidad mundial y, ante todo, en los países africanos. Los representantes de Kenia, Sudán, Somalia y Guinea, al hacer uso de la palabra en el Consejo, demostraron convincentemente que la política del

<sup>1</sup> Véase la resolución 333 (1973).

régimen colonial y racista de Salisbury se empeora cada vez más, a pesar de las decisiones y los esfuerzos de las Naciones Unidas. Todo ello conduce inevitablemente a hacer más tirante la situación tanto en Rhodesia del Sur como en toda el África meridional.

44. La situación se agrava aún más porque el régimen racista de Ian Smith continúa existiendo debido al apoyo militar, político, financiero y económico que le prestan algunos países occidentales y monopolios imperialistas internacionales, burlando e infringiendo las decisiones de las Naciones Unidas.

45. La delegación de la URSS ya hizo notar — y esto ha sido confirmado plenamente en las intervenciones de los representantes de los países africanos — el papel especialmente maléfico y nefasto que desempeñan Sudáfrica y Portugal al prestar un apoyo directo al régimen racista de Rhodesia del Sur.

46. El Consejo no puede menos que tener en cuenta todo ello en el examen de las recomendaciones presentadas por el Comité sobre Rhodesia del Sur y cuando tome una decisión concerniente a esas recomendaciones.

47. La delegación soviética quisiera reafirmar su punto de vista según el cual, frente a la situación real en Rhodesia del Sur y en el África meridional, no se pueden considerar completamente satisfactorias las recomendaciones del Comité sobre Rhodesia del Sur. Sin embargo, como los autores del proyecto de resolución pidieron que éste fuese apoyado, la delegación de la Unión Soviética, atendiendo a esta circunstancia, votó a favor del proyecto de resolución que acaba de aprobar el Consejo, con las reservas que he expuesto.

48. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Si ningún otro representante desea explicar su voto, el Consejo votará ahora el proyecto de resolución presentado por Guinea, Indonesia, Kenia, Panamá, el Perú, el Sudán y Yugoslavia, que figura en el documento S/10928.

*Se procede a votación ordinaria.*

*Votos a favor:* Australia, China, Guinea, India, Indonesia, Kenia, Panamá, Perú, Sudán, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoslavia.

*Votos en contra:* Estados Unidos de América, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

*Abstenciones:* Austria, Francia.

*Hay 11 votos a favor, 2 en contra y 2 abstenciones.*

*Siendo los votos en contra los de miembros permanentes del Consejo, queda rechazado el proyecto de resolución.*

49. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen explicar su voto.

50. Sr. LECOMPT (Francia) (*interpretación del francés*): La delegación francesa desea explicar su voto respecto de los dos proyectos de resolución.

51. No es necesario decir que habríamos podido votar a favor de las disposiciones contenidas en el primer proyecto si se hubieran limitado a aprobar la sección III del informe especial, cuyas disposiciones estamos de todos modos decididos a observar. Lamentamos que se hayan introducido nuevamente en el Consejo procedimientos que no habían sido objeto de un consenso de parte del Comité. Por ese motivo tuvimos que abstenernos.

52. Como lo señalamos de la forma más clara posible en nuestra intervención del 16 de mayo [1713a. sesión] estamos a favor de que se refuercen las sanciones en contra de Rhodesia, por las que — debemos recordarlo — habíamos votado a petición de la Potencia administradora y para responder a la solicitud del África, con la condición de que se lograra un acuerdo sobre las modalidades prácticas de su aplicación; tal acuerdo era la condición misma de su eficacia. Dentro de este espíritu, propusimos que se incorporaran en el texto del proyecto contenido en el documento S/10927 enmiendas que tuviesen en cuenta las preocupaciones que expresamos ante los autores. No obstante, estos últimos no creyeron conveniente aceptar los cambios que deseábamos. En tales condiciones, la delegación francesa se vio obligada a mantener la posición que sostuvo en el Comité.

53. Agregaré que, en lo que nos atañe, confirmamos los compromisos contraídos en 1966, cuando se impusieron las sanciones. Esto surge de las explicaciones que proporcionamos al Comité y de las aclaraciones que dimos respecto de ciertas cuestiones. Además, estamos estudiando medidas que permitan una aplicación reforzada de las sanciones en toda la medida que resulte compatible con las necesidades del comercio internacional. Esto quiere decir que nuestra abstención respecto de este primer proyecto no significa ni significará una falta de acción. Si bien tenemos ciertas reservas en relación con el procedimiento propuesto después de las labores del Comité, no las tenemos con respecto a aplicación de las sanciones reforzadas.

54. En lo que concierne al proyecto de resolución que figura en el documento S/10928, la delegación francesa ya indicó, en su intervención anterior, las razones por las cuales no podía sumar su apoyo a las disposiciones previstas.

55. Sr. CHUANG Yen (China) (*traducción del chino*): El representante de China, Sr. Huang Hua, señaló en su declaración anterior [1715a. sesión] que los dos proyectos de resolución que considera el Consejo de Seguridad eran solamente medidas preliminares destinadas a fortalecer y ampliar las sanciones contra Rhodesia del Sur. Lamentablemente, sin embargo, el segundo proyecto ha sido vetado por dos miembros permanentes del Consejo, los Estados Unidos y el Reino Unido. Esto nos ofrece motivos de meditación.

56. Ciertos representantes que se oponen empecinadamente al segundo proyecto de resolución han seguido diciendo que están también “en favor del fortalecimiento de las sanciones contra Rhodesia del Sur” e incluso han llegado a declarar en muchas oportunidades que “no van a la zaga de nadie” en la aplicación de las sanciones contra Rhodesia del Sur. Admiten también que las autoridades sudafricanas y portuguesas hacen todo lo posible por



socavar las sanciones contra Rhodesia del Sur; observan también el "hecho simple y llano" de que muchos productos de Rhodesia del Sur se han exportado bajo la cobertura de certificados sudafricanos y portugueses. Dicen que están a favor de obstaculizar todo comercio ilegal con Rhodesia del Sur, a fin de aplicar plenamente las resoluciones pertinentes. Aducen que "las sanciones en el papel son inútiles", lo que sugiere que tienen sinceras intenciones de fortalecer las sanciones con los hechos.

57. Estas palabras son tan bellas que se esperaba que los actos estuvieran de acuerdo con las palabras y que tradujeran sus buenos deseos en acciones, pero, desafortunadamente, cuando se trata de actos concretos, cambian completamente y dicen que "esto no sirve" y que "aquello tampoco puede hacerse". Dicen incluso que las medidas sugeridas resultan "inoperantes" o que "han producido dificultades prácticas y jurídicas". En resumen, no tienen intención ni de poner fin a sus abiertas violaciones de las sanciones contra Rhodesia del Sur, ni de fortalecer y ampliar esas sanciones.

58. Ninguna palabra, por más florida que sea, puede disfrazar la realidad de decir sí y querer decir no. Dado que han vetado arbitrariamente un proyecto de resolución tan elemental, no es difícil ver aún más claramente cuál es la fuerza que se obstina en obstruir la adopción de medidas eficaces contra el régimen racista de Rhodesia del Sur, y cuál es la fuerza que instiga y apoya a las autoridades de Rhodesia del Sur, de Sudáfrica y de Portugal en la violación de las sanciones y en la formación de una alianza reaccionaria destinada a suprimir conjuntamente a los movimientos de liberación nacional de los pueblos de Zimbabwe y del África meridional. De ninguna forma pueden eximirse de la responsabilidad por sus actos criminales. Al hacerlo, sólo pueden lograr que el pueblo de Zimbabwe y la totalidad del África meridional intensifiquen aún más su conciencia política, se unan, se desprendan de las ilusiones y redoblen sus esfuerzos para proseguir la lucha. En este sentido, este acontecimiento servirá, sin duda, de lección útil para el pueblo africano.

59. Sr. SEN (India) (*interpretación del inglés*): Después de la declaración conmovedora y coherente de nuestro amigo y colega de Kenia, con el cual, por supuesto, estoy totalmente de acuerdo, no me queda mucho por decir sobre los méritos de estos dos proyectos de resolución. No obstante, desearía explicar brevemente nuestra actitud respecto del segundo proyecto, que hemos apoyado.

60. En nuestra opinión, ese proyecto de resolución no solicitaba la ampliación de las sanciones a Sudáfrica y Portugal, de modo que no puede haber ninguna duda ni ilusión de que, al adoptar tal proyecto, impondríamos sanciones contra Sudáfrica y Portugal. Mi delegación se hubiera complacido mucho en convenir con tales sanciones. De hecho, como se sabe, la India no comercia con Sudáfrica ni con Portugal. Lo que pedíamos en ese proyecto de resolución era la aplicación de sanciones ya acordadas, y teníamos la impresión de que todos los miembros del Consejo ya se habían puesto de acuerdo respecto de la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos para lograr dicha aplicación.

61. Los votos negativos emitidos hoy contra el proyecto de resolución significan simplemente que los miembros que nos hablan una y otra vez de la necesidad de la aplicación eficaz, realmente no desean tomar las medidas concretas que se sugieren en dicho proyecto.

62. ¿Cuáles eran los tres pasos concretos del proyecto de resolución? Uno era limitar el comercio al nivel registrado en 1965. Si se supone que las cifras de 1965 pueden producir dificultades, entonces apliquemos un aumento del 10% sobre las de los últimos ocho años. Quizá podemos permitir eso; pero no hay tal deseo. No obstante, todos sabemos que se envían más y más productos a diversos países a través de Sudáfrica y Portugal.

63. Cuando, en consecuencia, hablamos de violaciones abiertas que han llegado a nuestro conocimiento y sugerimos medidas para ponerles coto, parece que estamos paralizados por el veto. No se dan razones y, en consecuencia, tenemos el derecho de llegar a la conclusión de que los que han votado por las sanciones no desean ponerlas en práctica. Lo que esto significa, en términos del eventual gobierno de la mayoría en Zimbabwe, es que el pueblo de ese país, así como el de toda el África, debe redoblar sus esfuerzos para lograr el poder por la violencia. Ahora el Consejo sabrá, como lo sabrá ciertamente el mundo exterior, quién ha instigado esta situación, a pesar de sus protestas en el sentido de que debe abandonarse la violencia para lograr un arreglo político. Por supuesto, estoy suponiendo que el régimen ilegal de Smith no aceptará ninguna solución justa y civilizada mediante negociaciones con la mayoría del pueblo negro.

64. Haciendo un recuento muy ligero, el Consejo de Seguridad ha aprobado 11 resoluciones sobre esta cuestión. Además, la Asamblea General aprobó seis resoluciones aceptadas por el Consejo, sobre cuestiones conexas. Si a pesar de todos estos esfuerzos no existe el deseo de aplicar las medidas sobre sanciones, creo que sería justo dar la más amplia publicidad a nuestra decisión de hoy y demostrar que todo lo que ha hecho el Consejo hasta ahora para imponer sanciones es realmente algo que no tiene seriedad.

65. Sr. MOJSOV (Yugoslavia) (*interpretación del inglés*): En mi declaración ante el Consejo el lunes 14 de mayo [1712a. sesión], dije claramente cuáles eran los puntos de vista y la posición de mi delegación en lo que se refiere a la situación en Rhodesia del Sur en su totalidad, frente a lo ocurrido en general en el sur de África, frente a la política de sanciones de las Naciones Unidas para lograr asegurar los derechos inalienables del pueblo de Zimbabwe y, especialmente, frente a las secciones III y IV del segundo informe especial del Comité, y las decisiones que el Consejo, a nuestro parecer, debería adoptar.

66. En consonancia con los puntos de vista y la posición de nuestra delegación y conforme a nuestra postura fundamental frente a las cuestiones africanas y nuestras relaciones amistosas con los Estados africanos y no alineados, patrocinamos desde un comienzo los proyectos de resolución contenidos en los documentos S/10927 y S/10928.

67. Ahora estamos bastante complacidos por la muy alentadora manera en que fue aprobado el primer proyecto

de resolución, porque incluye las recomendaciones y sugerencias que integran la sección III del informe. Esas recomendaciones, si bien inadecuadas si se contemplan las realidades de hoy en cuanto a las violaciones masivas de las sanciones, constituyen una mejora y un progreso. La principal razón de las violaciones de las sanciones es, como se estableció en la resolución 320 (1972) del Consejo de Seguridad, "la manifiesta y persistente negativa de Sudáfrica y Portugal a aplicar las sanciones".

68. Pero nos sentimos alentados por el hecho de que el Consejo reconoció que debía dar unos cuantos pasos más y que podía corregir la situación en cierta medida al adoptar el texto que, además de las recomendaciones y sugerencias de la sección III, incluía algunas importantes proposiciones africanas de la sección IV, sobre la que no hubo acuerdo. Esto, quizás, demuestra, una vez más, que la persistencia en insistir en una causa buena y justa frecuentemente puede dar mejores resultados que los que parecían posibles a primera vista.

69. Como uno de los coautores de la resolución que acaba de aprobarse, nos percatamos de la comprensión y cooperación de todos aquellos que permitieron ese avance, por modesto que sea. Naturalmente, como lo dijeron todos aquí con frecuencia, depende de la voluntad política de todos nosotros, de todos los Estados, la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, independientemente de lo buenas que puedan ser por sí mismas.

70. Hemos patrocinado el segundo proyecto de resolución porque nos adherimos plenamente a lo que dice el párrafo tercero del preámbulo, en el sentido de que hay "la necesidad urgente y simultánea de medidas más estrictas a fin de cumplir lo dispuesto en el párrafo 4 de la resolución 320 (1972)". Pensábamos, y pensamos, que ese segundo proyecto de resolución era complementario del primero, que acabamos de aprobar, porque en él estaba contenido el otro paso lógico: las medidas concretas para la ampliación de las sanciones. Todos sus párrafos dispositivos, del 1 al 5, contenían las decisiones y requerimientos que tienen que llegar a ser, simplemente, una parte inseparable de la política de sanciones de las Naciones Unidas, si es que ellas han de llegar a ser más eficaces y dar más resultados. Permítaseme añadir aquí que ese proyecto de resolución habría respondido a la directiva del Consejo contenida en su resolución 320 (1972) por la que se pedía al Comité, *inter alia*, que presentara propuestas y sugerencias para "ampliar el alcance" de las sanciones. El segundo proyecto de resolución que no fue aprobado debido a los votos negativos de dos miembros permanentes del Consejo, distaba de pedir la ampliación de las sanciones contra Sudáfrica y Portugal. Permítaseme recordar que la opinión de mi Gobierno, oficialmente expresada a las Naciones Unidas, fue de que "las sanciones contra Rhodesia del Sur sólo se podrían hacer plenamente efectivas si se aplicaban asimismo contra Portugal y Sudáfrica".

71. Al deplorar muchísimo que el Consejo no haya podido aprobar este segundo proyecto de resolución, aunque fue apoyado por una gran mayoría de sus miembros, permítaseme mencionar que el Comité y el Consejo pudieron adoptar en el pasado lo que antes parecía imposible. El Consejo, por lo tanto, puede y debe volver a las cuestiones y propuestas contenidas en este proyecto.

72. Pensamos que hay amplias razones para creer — y ése ha sido el caso en todo momento — que el Consejo cada vez está más y más dispuesto a dar un apoyo más amplio a la justa causa de la liberación de todos los pueblos de África. El hecho singular de que el primer proyecto de resolución fue patrocinado por nueve miembros, suceso importante y sin precedentes en la historia del Consejo, es muy alentador a ese respecto.

73. En general, el resultado de la consideración del segundo informe especial, aunque desalentador en algunos importantes aspectos, representa un paso adelante, en mi opinión, un paso que puede contribuir materialmente a una más eficaz puesta en práctica de una mejor política de sanciones. Como ya lo dije, eso requerirá una persistente voluntad política y lucha para hacerlas más efectivas. Confiamos en que las próximas reuniones de la Organización de la Unidad Africana y de los países no alineados contribuirán a ese fin.

74. Sir Colin CROWE (Reino Unido) (*interpretación del inglés*): Lamento muchísimo que los autores hayan considerado necesario un voto sobre los proyectos de resolución contenidos en los documentos S/10927 y S/10928, a pesar de que van más allá de las conclusiones convenidas en el informe que nos ha sometido el Comité de Sanciones, y que los mismos hayan sido presentados sin consultas previas.

75. Como dije en mi declaración del 18 de mayo [1715a. sesión], el curso lógico y efectivo hubiera sido que el Consejo consolidase su entendimiento sobre la importante zona de acuerdo reflejada en el informe y cuyas recomendaciones prácticas nosotros en verdad acogemos con beneplácito y apoyaremos. Una resolución aprobada unánimemente hubiera tenido un impacto real sobre aquellos que dudan de la voluntad o de la capacidad del Consejo para lograr la adecuada aplicación de las sanciones dispuestas en la resolución 253 (1968). Sin embargo, al no haberse aprobado ese curso de acción, no puede representar sorpresa para nadie que mi delegación se haya abstenido en lo que respecta a uno de los proyectos de resolución, dado que no podíamos votar a favor cuando contenía algunas propuestas cuya aplicación no considerábamos justas, y que hayamos emitido nuestro voto negativo respecto al otro.

76. Hemos estado debatiendo sobre el informe del Comité de Sanciones. Me abstendré de entrar a discutir la situación en Rhodesia en general, como lo han hecho otros, o la cuestión del veto. Sin embargo, debo señalar que la posición de mi Gobierno sobre la cuestión de las sanciones, y más específicamente sobre su ampliación a Sudáfrica y Portugal, ha sido expuesta claramente en las prolongadas discusiones que hubo en el Comité de Sanciones al considerar el informe que tenemos ante nosotros. Lo hemos dicho claramente siempre que la cuestión de las sanciones ha sido discutida aquí. Ya lo dejé bien aclarado en la declaración que formulé antes de que el Consejo de Seguridad adoptara la resolución 320 (1972) el 29 de septiembre del año pasado [1666a. sesión], explicando la posición de mi delegación con respecto a determinados párrafos de dicha resolución, en cuya votación nos abstuvimos. Volví a aclararlo al dirigirme al Consejo el viernes último.

77. Se ha sugerido que la redacción de la resolución 320 (1972) compromete, en cierto modo, al Consejo a

decidir sobre una ampliación de las sanciones contra Sudáfrica y Portugal y que eso se ha visto frustrado por la actitud de mi delegación tanto en el Comité de Sanciones como aquí, en el Consejo. Realmente, esto es algo exagerado. Parece haber dos argumentos. El primero se refiere a la instrucción dada al Comité, que figura en el párrafo 4 de la resolución 320 (1972), para considerar el tipo de medidas que deberían ser adoptadas "ante la manifiesta y persistente negativa de Sudáfrica y Portugal a aplicar las sanciones". Naturalmente, esto es lo que hizo el Comité; al respecto, nos ofreció recomendaciones convenientes que reflejan la conclusión, tal vez obvia, de que "ante la manifiesta y persistente negativa de Sudáfrica y Portugal a aplicar las sanciones" todos los gobiernos que profesan su apoyo a las sanciones deben asegurar que el comercio de sus respectivos países con Sudáfrica sea legítimo. El segundo argumento parece relacionarse con las instrucciones que figuran en el párrafo 5 de la resolución 320 (1972), pidiendo al Comité que examine y presente un informe sobre las propuestas tendientes a ampliar el alcance de las sanciones. Esto es también lo que el Comité hizo; examinó varias propuestas a este respecto pero, como aclara el informe, no hubo unanimidad sobre ellas. Argumentar que para adecuarse a los términos de la resolución 320 (1972) toda propuesta que se presente y examine tiene que ser adoptada es ir realmente demasiado lejos.

78. Como he dicho, no me propongo ir más allá del informe del Comité de Sanciones y entrar en una discusión de la situación de Rhodesia en su conjunto. Pero debo dejar claramente establecido que mi delegación rechaza firmemente los cargos de colusión y mala fe que se han hecho contra mi Gobierno y sus predecesores. Debo decir que su propósito sigue siendo el propósito común a todos nosotros: lograr un arreglo justo y aceptable del problema de Rhodesia del Sur.

79. Solamente añadiré que las perspectivas podrían mejorar en gran medida si el Consejo pudiese asegurar la eficaz aplicación de las sanciones actuales, tal como se dispone en la resolución 253 (1968). Es por ello que lamentamos profundamente que no haya sido posible dejar de lado nuestras diferencias y adoptar unánimemente una resolución que reflejase las propuestas que fueron convenidas en el informe del Comité de Sanciones.

80. Sir Laurence McINTYRE (Australia) (*interpretación del inglés*): Mi delegación ha votado a favor de los proyectos de resolución contenidos en los documentos S/10927 y S/10928. El primero de ellos, que mi delegación copatrocinó, apoya las recomendaciones y sugerencias del Comité de Sanciones y también, basándose en el informe del Comité, formula una serie de sugerencias prácticas, que mi delegación pudo aceptar rápidamente, con respecto a la forma en que podrían utilizarse las adecuadas medidas regulatorias con el propósito de impedir el comercio hacia y desde Rhodesia del Sur.

81. El segundo proyecto, contenido en el documento S/10928, es el tipo de medida que yo había señalado en mi declaración de la semana pasada [1714a. sesión] cuando dije que si los Estados no desempeñaban plenamente su papel en la aplicación de las actuales sanciones, el Consejo se vería abocado a la consideración de pasos más drásticos.

La votación que acaba de realizarse ha demostrado que este proyecto es, en el momento presente, de un alcance excesivo como para ser aceptable para dos miembros, cuyo voto negativo debe lamentarse. Deseo aclarar que si ese proyecto hubiese sido adoptado y sus disposiciones aplicadas en forma general, mi Gobierno habría estado dispuesto a cooperar plenamente en su ejecución.

82. Sr. SCALI (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Cuando hablé ante el Consejo el 16 de mayo [1713a. sesión], subrayé la importancia que mi Gobierno asigna a las sanciones contra Rhodesia del Sur. Al contemplar el proyecto de resolución contenido en el documento S/10927 en su conjunto, mi delegación desea recalcar que siente simpatía por sus objetivos generales. Esperamos fervientemente que las recomendaciones que contiene contribuyan de un modo significativo a que las sanciones sean más eficaces. Por lo tanto, nos habría gustado muchísimo votar a favor de ese proyecto, pero no pudimos hacerlo debido a nuestra legislación interna y a problemas prácticos con algunas de sus recomendaciones, que fueron discutidas pero no convenidas en el Comité de Sanciones.

83. La cuestión de la importación de ciertos materiales estratégicos de Rhodesia del Sur a los Estados Unidos se ha planteado una vez más en el Consejo. Deseo observar que tales materiales equivalieron, en 1972, a menos del 5% del total proyectado de los ingresos de exportación de Rhodesia para ese año. Mi Gobierno ha cooperado con el Comité de Sanciones informando plenamente acerca de tales importaciones. Quisiéramos que otros importadores de productos de Rhodesia actuaran en la misma forma. Entonces sabríamos muchísimo más de lo que sabemos ahora acerca de cómo Rhodesia del Sur puede sobrevivir a las sanciones. Esto, sin embargo, no quita nada a nuestro completo apoyo a las recomendaciones para mejorar las sanciones que figuran en los párrafos 10 a 22 del segundo informe especial del Comité de Sanciones. También estamos plenamente en favor de los párrafos 2 y 8 de la resolución. En particular, creemos que la información que se pide en el párrafo 8 será sumamente útil para evaluar el programa de sanciones. Esperamos que todos los Estados han de cooperar.

84. Nuestras dificultades con los párrafos 5, 6 y 7 fueron puestas de manifiesto por mi delegación durante las prolongadas deliberaciones del Comité de Sanciones y, por lo tanto, no necesito abundar en mayores detalles. Sin embargo, deseo asegurar a este Consejo que nos adheriremos estrictamente a los propósitos y objetivos básicos de tales párrafos.

85. El tema de la venta de tres aeronaves Boeing a Rhodesia del Sur ha sido planteado por varios oradores durante estas reuniones del Consejo de Seguridad. El representante de los Estados Unidos observó ante el Comité de Sanciones, el 16 de abril, que tres aeronaves Boeing — en realidad modelo 720 — habían aparecido en Rhodesia del Sur. Se explicó que los Estados Unidos no habían autorizado ni la venta de aeronaves Boeing a Rhodesia del Sur ni la reexportación de las mismas. Puedo agregar que los Estados Unidos no autorizarán el mantenimiento de dichos aparatos ni la venta de repuestos. También se explicó que

los Estados Unidos examinarían los detalles de cuándo y cómo se realizó la venta. Esta investigación continúa y presumimos que los gobiernos cuyos nacionales pueden estar involucrados también estarán haciendo lo mismo.

86. Hay menos que decir acerca del segundo proyecto de resolución, contenido en el documento S/10928. Lamentamos que se haya sometido a consideración del Consejo. Incluye varias propuestas que fueron debatidas plenamente en el Comité de Sanciones y sobre las cuales mi delegación, al igual que otras, expresó categóricas reservas. Si bien podemos comprender los sentimientos que animan dicho proyecto, consideramos que es poco realista el pedir sanciones más amplias a menos que todos los Miembros de las Naciones Unidas demuestren que están dispuestos a tomar con más seriedad las sanciones que ya se encuentran en vigencia. En estas circunstancias, no creemos que este proyecto mejore las posibilidades de las Naciones Unidas para actuar con eficacia. En nuestra opinión, adoptar una resolución que claramente no se puede llevar a la práctica dañaría seriamente la reputación de las Naciones Unidas y disminuiría la confianza de la opinión pública en la capacidad de la Organización para actuar de un modo significativo.

87. Esta consideración y sólo ella es la que se encuentra implícita en la decisión de mi Gobierno de votar contra el proyecto de resolución. Aquellos que nos atribuyen otros motivos se encuentran totalmente alejados de la realidad y yo rechazo tales acusaciones. No tienen base alguna y no merecen mayor respuesta.

88. Sr. GONTHA (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Después de las declaraciones de los otros autores y partidarios de los proyectos de resolución que figuran en los documentos S/10927 y S/10928 sólo me resta ser breve porque mi delegación ya ha expresado claramente su opinión en su intervención de la semana pasada [1713a. sesión].

89. Mi delegación estima que los dos proyectos de resolución sólo trataban de ajustarse a lo que se pide en los párrafos 4 y 5 de la resolución 320 (1972) y constituían la respuesta lógica y positiva a tal resolución. Las partes sustantivas de esos dos proyectos están en consonancia con las recomendaciones y sugerencias del Comité que figuran en su segundo informe especial. Como dijimos anteriormente en el debate, mi delegación no está totalmente satisfecha con las recomendaciones y sugerencias. Nos hubiera complacido más que las propuestas de los miembros africanos hubiesen sido adoptadas en su totalidad.

90. El debate celebrado en el Consejo ha demostrado claramente que las sanciones no se aplican de un modo adecuado. Esto se debe a las lagunas que existen en el sistema actual, las cuales permiten a ciertos sectores desafiar el cumplimiento estricto y total de esas sanciones. Por lo tanto, si verdaderamente deseamos que las sanciones sean más eficaces de lo que han sido hasta ahora, será necesario eliminar esas lagunas donde quiera que existan. En consecuencia, mi delegación deplora muchísimo que haya sido vetado el proyecto de resolución que figura en el documento S/10928, ya que la aprobación de ambos proyectos de resolución hubiera contribuido en gran medida a suprimir esas lagunas.

91. Entendemos, por supuesto, que el problema de la eliminación del régimen ilegal en Rhodesia del Sur no se va a resolver mediante la simple aprobación de sanciones. Ciertamente el problema es más complejo. Por otra parte, la aprobación de ambos proyectos de resolución hubiera sido una prueba para el mundo y especialmente para el pueblo de Zimbabwe de la seria preocupación y del apoyo del Consejo de Seguridad frente a la lucha legítima de la mayoría africana en Rhodesia del Sur.

92. Sr. OVINNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducción del ruso*): El Embajador Malik tenía la intención de hablar él mismo, pero en vista de lo avanzado de la hora y por tener otras obligaciones urgentes, me ha pedido que formule yo la siguiente declaración.

93. La delegación soviética se suma a los representantes de los Estados africanos y de otros Estados miembros del Consejo de Seguridad que han expresado su indignación con motivo de la nueva maniobra del Reino Unido, con la ayuda de los Estados Unidos de América, para no aprobar el proyecto de resolución sobre Rhodesia. La delegación del Reino Unido hizo uso de un veto injusto contra la aprobación de ese proyecto de resolución. El Reino Unido ha demostrado de nuevo al mundo de qué parte está y a quién defiende y a favor de quién actúa. Con su voto contra el proyecto de resolución, la delegación del Reino Unido una vez más ha puesto de manifiesto que el Reino Unido ignora brutal y cínicamente los intereses nacionales del pueblo de Zimbabwe, que se encuentra bajo la férula del racismo sangriento. Defiende al régimen racista de Smith, que oprime y explota a ese pueblo.

94. El nuevo veto británico es uno más de sus injustos vetos. Ya es el quinto veto del Reino Unido en el Consejo de Seguridad precisamente sobre la cuestión de Rhodesia del Sur.

95. ¿Qué impedía a la delegación del Reino Unido votar a favor de ese proyecto de resolución, presentado por países africanos y otros? Es preciso decir francamente que el proyecto es más que modesto. Prevé la ulterior limitación de las posibilidades del régimen racista de Rhodesia del Sur de transportar sus mercancías a otros países. Este proyecto tampoco proclama abiertamente sanción alguna contra Sudáfrica y Portugal; en él tan sólo se pide que se limiten las compras de mercancías de esos países a fin de evitar la reexportación por ellos de las mercancías de Rhodesia del Sur.

96. La adopción de tales medidas no estaría en contradicción con las declaraciones verbales del Gobierno británico según las cuales éste es partidario de la aplicación de las sanciones. El Reino Unido, al votar en contra de ese proyecto de resolución, ha vuelto a demostrar que dice una cosa, pero hace lo contrario de lo que dice.

97. Así, la triple alianza de Salisbury, Pretoria y Lisboa, ese baluarte del imperialismo, de la reacción, del colonialismo y del racismo en la parte meridional del continente africano, ha sido defendida de nuevo en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad por dos de sus miembros permanentes.

98. Pero nadie puede detener el curso ineluctable de la historia. Cualesquiera que fueren los obstáculos que pongan a ello, cualquiera que fuere la ayuda que les brinden a los racistas de Rhodesia del Sur sus amigos encubiertos o declarados, el pueblo de Zimbabwe, con el apoyo de todos los pueblos del mundo amantes de la libertad, indefectible e incontrovertiblemente obtendrá la victoria en su justa lucha contra el racismo y el colonialismo y gozará de su derecho a la libertad, la independencia y la soberanía. Y el pueblo de Zimbabwe jamás olvidará a los que, manifestando una simpatía verbal hacia él en el momento de prueba, se pusieron del lado de sus enemigos y les prestaron ayuda.

99. Sr. TOURE (Guinea) (*interpretación del francés*): Más que todos los discursos y las justificaciones categóricas que hemos escuchado, nosotros hemos tenido razón al insistir en la votación de los dos proyectos de resolución. El resultado de los debates ha demostrado que la ilusión de las sanciones no podía llevarnos más que a una situación embarazosa en la que el Reino Unido nos ha propuesto medidas que en realidad ayudan a proteger a quienes violan el bloqueo económico contra la colonia rebelde de Zimbabwe y a quienes proclaman su apoyo a la lucha de los pueblos pero que en verdad defienden el comercio de cañones para aplastarlos. Esta ilusión de sanciones, lo repito, es también una maniobra para mantener y consolidar al régimen de Ian Smith, a fin de poder presentar nuevas propuestas basadas en un sufragio selectivo y no en el sufragio universal que es lo que desea el pueblo de Zimbabwe.

100. Hemos sacado otra lección de este debate. Los que están en contra de la guerra económica son los mismos que incitan a una guerra racial, a una guerra de liberación, que todos sabemos ya ha comenzado en Rhodesia y que hace estragos en el África austral y en otros territorios aún no independientes del continente africano. Son estas mismas Potencias que con su apoyo a los regímenes minoritarios blancos del África meridional, provocan a los Estados independientes vecinos de estas colonias. Todos conocen las agresiones repetidas contra los Estados independientes vecinos de Guinea (Bissau), Mozambique, Angola y Namibia ocurridos en estos últimos tiempos, y que sin duda se reiterarán en el futuro. Pero lo que importa es que los pueblos del África están decididos no solamente a defender su soberanía nacional, sino que quieren acelerar la liberación de los pueblos todavía sometidos.

101. Los artículos de prensa, que en los hechos no son más que el reflejo del medio político y social de los países de donde provienen, no nos pueden intimidar. Pedimos que se hagan eco del doble veto de esta mañana. Ese doble veto será escuchado por el Consejo de Ministros que se reúne en este momento en Addis Abeba y por el pueblo de Zimbabwe. Invitamos a estos periodistas a hacerse eco de nuestros debates. Lo que importa, lo que es esencial para nosotros, no es este veto, sino el apoyo aplastante que han recibido esta mañana los dos proyectos de resolución, lo que prueba bien que la historia no miente, que se inclina siempre en favor de las causas justas, de los pueblos que luchan, sea cual fuere la Potencia colonizadora y a pesar de las alianzas.

102. Sr. ODERO-JOWI (Kenia) (*interpretación del inglés*): Solamente deseo expresar nuestro agradecimiento a los miembros del Consejo que votaron afirmativamente los dos proyectos de resolución. Permítaseme mencionar especialmente a los dos miembros permanentes del Consejo — la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y China — que tuvieron la gentileza de apoyar nuestra posición reflejada en esos dos proyectos.

103. No sé si debería agradecer a los dos miembros permanentes del Consejo que vetaron el proyecto de resolución S/10928, porque aquello que tratan de impedir inevitablemente se producirá. La justicia prevalecerá en Rhodesia y finalmente en Sudáfrica, les guste o no. Esta es una lección de la historia que estoy seguro ellos saben perfectamente. Pero al no querer adoptar la misma posición de los africanos, que estamos familiarizados con lo que acontece en Rhodesia del Sur, simplemente han rechazado la posición de negociación. Han creado una situación que llevará al pueblo del África, y por cierto al de Zimbabwe, a saber que no tienen ahora amigos entre algunos miembros de este Consejo. Esto les dará más aún la determinación de luchar. Lo que lamento es que este Consejo considere esta situación en la forma que lo ha hecho, ya que mediante este veto no hemos dejado al pueblo de Zimbabwe ninguna otra alternativa que no sea la de luchar.

104. El Consejo de Seguridad ha sido precisamente creado para prever situaciones como la que enfrentamos. Quizá ese sea el camino, es decir, que el pueblo de Zimbabwe luche y derrame su sangre para así poder ganar su independencia y dignidad. En este sentido quisiera decir que los dos miembros permanentes del Consejo han cumplido con su tarea. De nada sirve rechazar nuestros argumentos y acusarnos de invocar motivos inadecuados, cuando sabemos que lo que decimos son hechos. Las tres aeronaves Boeing no bajaron a Rhodesia desde el cielo, no fueron enviadas por Satán desde el infierno. Provinieron de algún país del mundo, donde hay corporaciones, individuos y gobiernos dispuestos a la connivencia y a entrar en colusión para violar las sanciones. Esto es lo que ha pasado y lo que queremos poner de manifiesto.

105. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): No tengo otros oradores en mi lista. Si se me permite, como representante del SUDAN formularé ahora algunas breves observaciones.

106. En realidad, no desearía agregar nada más, ya que nuestra posición ha sido expresada claramente durante este debate y en ocasiones anteriores. Deseo simplemente sumarme a mi colega de Kenia y expresar nuestro sincero agradecimiento a todos aquellos que brindaron en este debate su apoyo a la causa africana.

107. Deseo también agregar que la finalidad del proyecto de resolución S/10928 es realmente un intento sincero para fortalecer aún más las sanciones y apresurar la emancipación del pueblo de Zimbabwe. Es muy lamentable que ese proyecto no haya sido aprobado como consecuencia de los votos negativos. Quisiera decir que el voto negativo no desalentará al Grupo africano y a sus amigos, que continuarán luchando en este Consejo por ese mismo fin. Por

supuesto, esto significa que habrá que seguir poniendo a prueba la sinceridad de quienes comparten nuestros puntos de vista y difieren con nosotros en lo que se refiere a los métodos. En última instancia, creo que el voto negativo realmente no es un voto perdido, porque estoy seguro que

sus consecuencias políticas darán ímpetu y estímulo a los patriotas de Zimbabwe para intensificar su lucha por la liberación.

*Se levanta la sesión a las 13.40 horas.*

---

### كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم . استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

#### 如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

#### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

#### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

#### КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

#### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

---